dorso de ella se dice que «con justicia puede considerársele poética actual onubense». ¿Es esto verdad? El prólogo anónimo parece desmentirlo: «Por ello resulta gratuito admitir una escuela poética onubense, seguidora de Juan Ramón, como alguna vez se ha pensado» (p. 5).

En realidad ambas afirmaciones tienen un punto de verdad. Como la antología abarca un período de más de medio siglo, la primera generación de poetas representados en ella, nacidos antes de 1900, son más bien contemporáneos que seguidores de Juan Ramón Jiménez. En algunos de ellos se nota la huella o el parentesco con otros poetas andaluces, como el sevillano Fernando Villalón, lo que no es de extrañar, pues, por ejemplo Rogelio Buendía (1891-1969), que aparece en la antología en el segundo lugar, fundó en colaboración con Villalón la revista poética «Papeles de Aleluyas».

En los poetas nacidos en el primero y segundo decenio del siglo se nota con claridad la huella de Juan Ramón, por ejemplo en el mogueréño Francisco Garfias, autor de una conocida biografía y bibliografía de Jiménez. Se tiene la impresión de que el Juan Ramón Jiménez que ha influido en estos poetas ha sido el de la primera época, a juzgar por la devoción que sienten todos ellos por formas tradicionales como el soneto y el romance. La impresión puede ser falsa y proceder de la composición de la antología. No es imposible que en esta colección se haya tratado de conseguir una cierta unidad y de ahí el tono ligeramente tradicional de estos poemas. La cifra I que lleva esta antología hace suponer la intención del Instituto, de continuarla, intención digna de elogio. Sería de desear que los jóvenes poetas que aparezcan en la segunda antología estén representados con un número mayor y más variado de poemas, aunque esto vaya en detrimento del número de autores representados. Los tres sonetos de Garfias, por ejemplo, no cubren más que un aspecto de su obra.

De todas formas, hay que felicitar al Instituto «Padre Marchena» por esta iniciativa que anuncia una actividad editorial importante.

MATICA GOULARD-WESTBERG
Goteborg

Jacques ISSOREL: *Collioure, 1939: Les derniers jours d'Antonio Machado/Ultimos días de Antonio Machado,* ed. bilingüe francés-castellano, Collioure, Fondation Antonio Machado, 1982, 176 pp. (Con una selección de poemas en homenaje a Antonio Machado muerto en Collioure), 50 francos franceses. Pedidos: escribir al autor, Universidad de Perpignan, 66025, Perpignan, Francia.

Este libro breve y denso constituye una aclaración tan definitiva como conmovedora de los últimos días del poeta.

El contenido es atrayente, y ejemplar el método adoptado. Gracias a una investigación paciente, obstinada, apasionada, el autor ha logrado reunir los testimonios orales y escritos más veraces. Procurando ante todo ser fiel a la verdad, ha sabido disponerlos, retirándose lo más posible para reservarles todo el sabor. Desecha toda clase de tergiversación, para restituirnos la verdad.

Ninguna sequedad, sin embargo, en este rigor, pues en verdad, sencillez y frescor provocan la emoción. Los hechos narrados —la mayoría de ellos dramáticos—, la asombrosa cantidad de generosidad suscitada, la calidad literaria de los homenajes rendidos por los poetas de varios países, convierten este libro en una obra de sumo interés y hondo patetismo.

Añadamos que la presentación es muy cuidada. Impreso en hermoso papel cuché

Centro Virtual Cervantes

y de cómodo formato, con vibrante prefacio de Manuel Andújar, ofrece un texto en francés, seguido de una excelente traducción al castellano. Va acompañado el texto de numerosas ilustraciones (dibujos hechos con plumilla, fotografías, mapa), de notas pertinentes y una bibliografía. Una selección acertada de poemas en castellano, catalán (con inédito de S. Espriu) y francés, escritos en homenaje a Antonio Machado, exiliado y muerto en Collioure —con previa presentación del autor—, completa el libro.

Así la generosa idea del autor de relatar los últimos días de Antonio Machado en su exilio se ha visto materializada bajo forma de un libro denso, emocionante, completo y de gran calidad.

Moïse BERNADACH
Perpignan

Magda RUGGERI MARCHETTI: *Un approccio all'interpretazione testuale: il discorso scientifico spagnolo,* Bulzoni, Roma, 1982.

Si las peculiaridades y funcionalidad del texto científico se hallan bien identificadas y son de sobra conocidas por los lingüistas, no lo son tanto los aspectos retóricos, tantas veces presentes en estos textos, que responden a intencionalidades situadas más allá de la pura función de *Darstellung* y de la rigurosa vertebración lógica que habitualmente se supone agota su contenido.

El libro de Magda Ruggeri Marchetti es una interesante y novedosa aportación que ayuda a romper ideas muy difundidas sobre la «asepsia» del texto científico, haciéndolo al mismo tiempo más accesible a los instrumentos de análisis que el lingüista está acostumbrado a manejar en campo literario e histórico. Claro está, que la autora, en su empeño, se ve obligada a usar estos instrumentos hasta el extremo de sus posibilidades.

Así pues, tras haber escogido un ejemplar típico de publicación científica (un artículo de socioeconomía estadística) que reúne en sí las características más tradicionales presentes en estos textos, la autora procede a su disectomía en planos paralelos al eje discursivo y complementarios entre sí. Identifica en primer lugar los objetos del discursos, analizando su construcción a partir de las operaciones elementales de calificación y descripción, para ver cómo el autor científico procederá a substituir unos por otros (viejas por nuevas concepciones) cumpliendo así una operación típica del progreso científico. La justificación de esta operación se halla sostenida por un andamiaje lógico riguroso en el que no caben los matices afectivos ni las opiniones personales: es el esqueleto verdadero del texto, que la autora analiza y estructura en una «Lógica de los argumentos» constitutiva de un capítulo de este interesante estudio.

El aspecto más novedoso reside sin duda en reconocer que todo texto científico, en mayor o menor medida según los campos, no es sólo una férrea exposición de deducciones incuestionables: quedan siempre resquicios, terrenos resbaladizos, donde se filtra la polémica y la opinión personal y en los que el autor científico, para *convencer* de la solidez de sus tesis, debe intervenir con otras estratagemas distintas de la evidencia aplastante, que la deducción lógica no le brinda aquí. MRM estudia estos aspectos en un capítulo fundamental que titula «Procedimientos de orden», que no son sino estas estratagemas típicamente retóricas, la sutil red de calificaciones, de matizaciones, énfasis, tanto en las operaciones de determinación de los objetos como en la modulación y ordenación de las operaciones deductivas e inferencias que constituyen la «lógica de los argumentos». El científico ahonda asépticamente su bisturí para de-

BOLETÍN AEPE Nº 28. Moïses BERNADACH. JACQUES ISSOREL: Collioure, 1939
Centro Virtual Cervantes